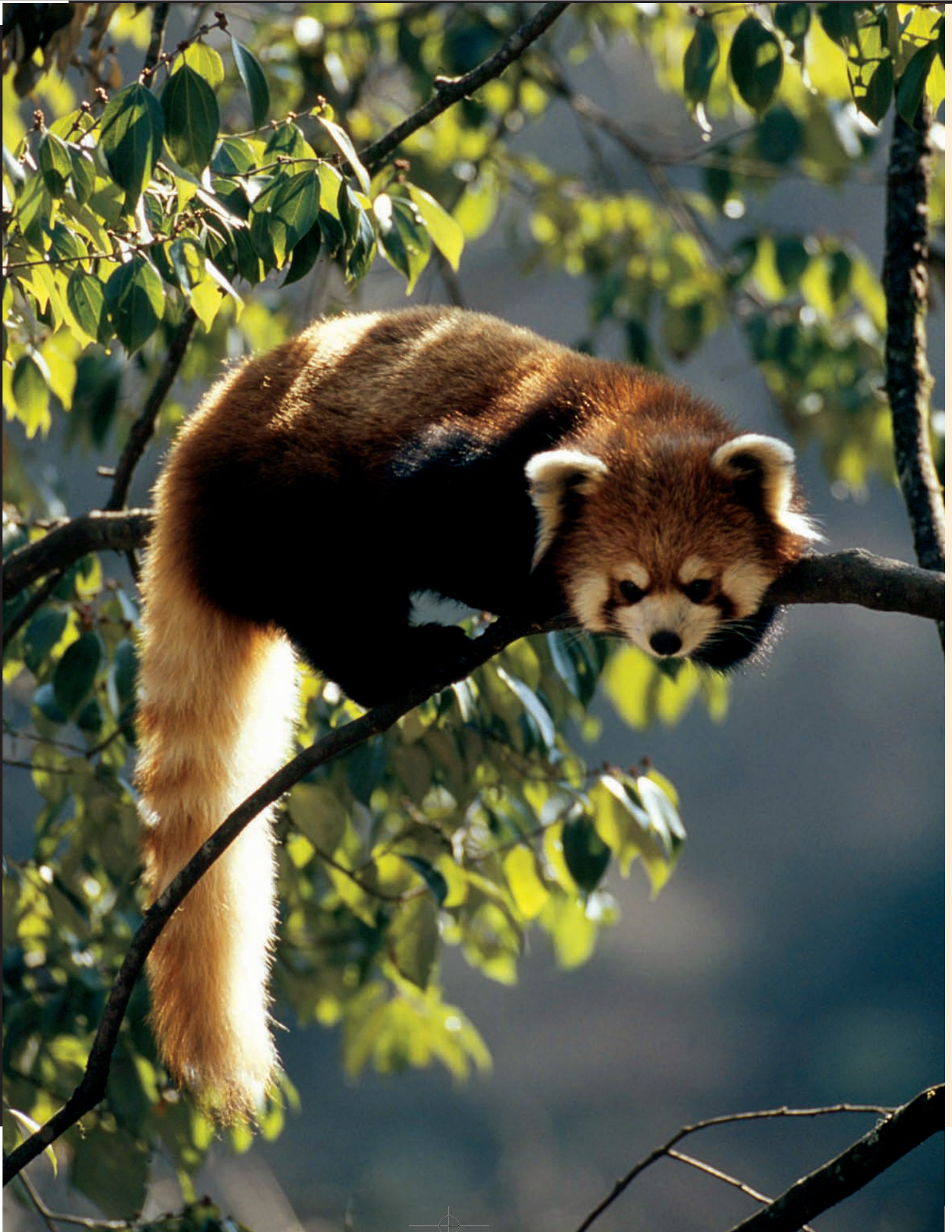


# Observatori

de la Naturaleza



Un emblema de los bosques montañosos asiáticos peligra por la destrucción de su hábitat

# Panda rojo: el zorro de fuego

por Isaac Vega

Habitante emblemático del Himalaya, ha sido perseguido durante décadas para lucirle en zoos de todo el mundo. Único representante de la familia de los ailúridos, se enfrenta ahora a la fragmentación de sus poblaciones por la desaparición de bambusales y otros bosques de montaña de cinco países asiáticos. Los expertos estiman que quedan menos de veinte mil ejemplares.

Conocido como zorro de fuego en China por su pelaje resplandeciente, el panda rojo (*Ailurus fulgens*), también llamado panda menor, fue descrito por primera vez para la ciencia por el zoólogo francés George Cuvier en 1825. No obstante, sus primeras referencias escritas están en un pergamino de la dinastía Zhou, datado en el siglo XIII.

Salvo el nombre y su afición por el bambú, el panda rojo es marcadamente diferente del panda gigante (*Ailuropoda melanoleuca*), un pariente bastante lejano al que ya dedicamos un extenso artículo en *Quercus* 216 (págs. 48 a 52). Difieren en tamaño y color, así como en la cola, muy larga en el primero, casi tanto como su cuerpo, que le resulta de lo más útil para mantener el equilibrio en los árboles a los que trepa, mientras que el segundo carece de ella.

A falta de los resultados de estudios en curso, que podrían dar lugar a la definición de nuevas subespecies, actualmente hay dos aceptadas: la occidental (*A. f. fulgens*) y la oriental (*A. f. styani*). La primera vive en las laderas y estribaciones del Himalaya, en territorio de cinco países: Nepal, Bután, Myanmar (antigua Birmania), China e India; la segunda se localiza más hacia el interior de China y existen indicios sin confirmar de que pueda existir alguna pequeña población en Laos. China es pues el único país que mantiene efecti-

vos de las dos subespecies y parece ser que una y otra están aisladas por una barrera natural, el río Nu Jiang (ver Mapa).

El panda rojo suele vivir en recónditos bosques de montaña, con una complicada orografía y a gran altitud, lo que dificulta su estudio. Si a ello le unimos que es un animal de actividad nocturna o cre-

puscular, que pasa la mayoría del tiempo encaramado a las copas de los árboles, se entiende que la información disponible de la especie sea escasa y esté muy dispersa. Bases de datos tan completas como la de la Lista Roja de la UICN sólo ofrecen algunos detalles, sobre su área de distribución, no actualizados desde hace diez años.

◀ Panda rojo en la reserva de Wolong, situada en la provincia china de Sichuan, una de las zonas donde la especie comparte hábitat con el panda gigante (foto: WWF / Fritz Pölking).

## Área de distribución del panda rojo



Cinco países –Nepal, India, Bután, Myanmar (antigua Birmania) y China– conforman el área de distribución del panda rojo. La subespecie occidental tiene en el Himalaya su principal bastión y está separada de la oriental por el río Nu Jiang. Autor del mapa: Antonio Ojea.

Por sorprendente que parezca, aún no se ha realizado ningún censo global del panda rojo. Lo más parecido se publicó en 1999 en *Biological Conservation*, donde Fuwen Wei y otros tres investigadores chinos presentaron los resultados del primer censo de la especie en su país. Este trabajo contabilizó 6.000-7.000 ejemplares, distribuidos en tres estados

del suroeste chino: Sichuan (3.000-3.4000), Yunnan (1.600-2.000) y Tíbet (1.400-1.600).

La mejor y más reciente aproximación a su estatus mundial (basada en una estimación, no es un verdadero censo), nos la ofrece el polifacético naturalista Anwaruddin Choudhury, miembro de varios grupos de expertos de la UICN en especies asiáticas amenazadas (aves acuáticas, felinos, pequeños carnívoros y rinoceron-

tes). En un artículo publicado en la revista *Oryx* en 2001, estima que la población actual estaría en 16.000-20.000 ejemplares, de los que 5.000-6.000 corresponderían a la India. Su hábitat probable sería de unos 70.000 kilómetros cuadrados, según este estudio.

Sin considerar la población china, mejor abordada en el trabajo de Wei, gracias al artículo publicado en *Oryx* sabemos que, en la India, el panda rojo vive en el noreste montañoso del país, en un hábitat probable de 12.500 kilómetros cuadrados, así como más al sur, en el estado de Meghalaya, principalmente en los Parques Nacionales de Nokrek y Balphakram. Se trata ésta última de una población aislada por el río Brahmaputra, cauce que actúa como barrera zoogeográfica para muchos mamíferos terrestres y de hábitos arborícolas.

El trabajo de Choudhury indica la presencia de panda rojo en ocho de las catorce provincias de Nepal, pudiendo también estar presente en otras dos, con un hábitat probable de poco más de 8.000 kilómetros cuadrados. Para Bután, sería de 5.400 kilómetros cuadrados, y para Myanmar, de unos 6.400, en sus montañas del norte, fronterizas con India y China.

### Juntos y bien avenidos

El panda rojo habita ecosistemas forestales templados y subtropicales asentados entre los 1.500 y los 4.800 metros de altitud, incluyendo bosques montanos mixtos de píceas y abetos, rododendros y abedules, con sotobosque de bambú. Además, según Choudhury, la población aislada de Meghalaya (India) estaría presente en bosques tropicales situados entre 700 y 1.400 metros, pero también en zonas tan bajas como el Santuario de Siji, a unos 200 metros de altitud, en las proximidades del Parque Nacional de Balphakram.

Uno de los principales problemas naturales de la especie es la competencia por el bambú como fuente de alimento. En su hábitat coincide con animales también especializados en el consumo de esa

## Panda rojo

### Descripción

Con una longitud de poco más de medio metro y un peso de entre 3'5 y 5 kilos, exhibe un hermoso manto de tonalidades pardo-rojizas, con pelo más largo y oscuro en la subespecie oriental. Con un característico antifaz en el rostro, su aspecto recuerda al de un mapache. Luce una característica cola rayada, casi tan larga como el resto del cuerpo, que no es prensil pero resulta ideal como balancín durante sus funambulísticos paseos por las copas de los árboles.

El denso pelaje de las plantas de sus pies es una adaptación a los climas fríos de montaña en los que se desenvuelve. Sus garras, afiladas y semiretráctiles, son ideales para moverse por troncos y ramas de los árboles que frecuenta. Al igual que ocurre con el panda gigante, presenta un sexto o falso dedo, el conocido pulgar del panda, un hueso sesamoideo radial que nace en la muñeca.

### Comportamiento

Excelente trepador, activo al amanecer y en el crepúsculo, pasa gran parte de su vida entre los árboles. Su dieta está formada básicamente por las hojas y brotes de diversas especies de bambú, aunque la completa con frutos y bayas, hier-

**Clase:** Mamíferos  
**Orden:** Carnívoros  
**Familia:** Ailúridos  
**Género:** *Ailurus*  
**Especie:** *A. fulgens*

bas, líquenes, insectos, huevos y pollos de aves, micromamíferos y reptiles. Solitario y territorial, el macho sólo coincide con una hembra cuando se acerca el momento del apareamiento.

El territorio de un macho se solapa con el de varias hembras, y el de éstas entre sí. La proximidad al agua es un requerimiento esencial de su hábitat, al igual que la existencia de árboles viejos con cavidades donde traer al mundo a las crías.

### Reproducción

El período de celo tiene lugar en invierno. La hembra tan sólo se mostrará receptiva entre uno y tres días, cuando los machos se ven obligados en poco tiempo a localizar a las hembras de su territorio para copular. Las hembras preñadas buscan un cubil apropiado para parir, en el hueco de un árbol o entre grietas y cavidades de roca.

Tras una gestación de unos cuatro meses y medio de media, nacen por lo general dos crías. Durante los primeros cinco meses vivirán en la madriguera que les vio nacer, alimentándose de la leche materna. Poco después, comenzarán a ingerir alimento sólido en forma de pequeñas hojas de bambú traídas por su madre e iniciarán la exploración del mundo exterior. Se independizan a partir de los seis meses, coincidiendo con el siguiente celo de la madre, aunque muchas crías esperan al año, cuando ésta está a punto de parir una nueva camada.

Alcanzan el tamaño de adulto al año y la madurez sexual al año y medio. No hay datos sobre su esperanza de vida en libertad. En cautividad pueden durar hasta catorce años, aunque lo normal son entre ocho y diez.

◀ Un panda rojo, en una rama del recinto que ocupa en el Zoo de Madrid, centro que ha logrado criar en cautividad a la especie (foto: WWF-Canon / Isaac Vega).





◀ Las orejas cortas y el antifaz en el rostro dan al panda rojo un cierto aspecto de mapache (foto: WWF-Canon / Susan A. Mainka).

planta, como las ratas del bambú (*Cannomys badius* y *Rhizomys pruinosus*), u otras que lo comen de forma más esporádica, como el elefante asiático (*Elephas maximus*), el gibón hoolock (*Hylobates hoolock*), el jabalí (*Sus scrofa*), los langures dorado (*Presbytis geei*) y capirotado (*P. pileata*), el macaco de Assam (*Macaca assamensis*), el puercoespin (*Hystrix brachyura*), el ciervo sambar (*Cervus unicolor*) y el takín (*Budorcas taxicolor*).

Aunque también comparte hábitat con el panda gigante en algunas montañas de la provincia china de Sichuan, varios estudios realizados por Wei y sus colaboradores demuestran que las dos especies no compiten entre sí. A pesar de que la mayor parte de la dieta de ambas está constituida por bambú, las dos especies explotan diferentes partes de la planta. Mientras que el panda gigante consume tallos y, en menor medida, hojas y brotes, al panda rojo lo que le gustan sobre todo son las hojas.

Para conseguir su alimento, el primero arranca a mordiscos todo el tallo de la planta que va a comer, mientras que el segundo prefiere zonas con abundancia de

arbustos, tocones de árboles y troncos caídos, que le sirvan de andamiaje para alcanzar las hojas de bambú situadas a cierta altura.

Otra diferencia detectada por los expertos es que el panda gigante prefiere terrenos con desniveles inferiores al 20%, mientras que el panda rojo puede vivir perfectamente en laderas con mayor inclinación.

### Capturas, pieles y talas

Décadas atrás, la principal amenaza para el panda rojo era la captura de ejemplares vivos con destino a parques zoológicos y colecciones privadas de todo el mundo. En 1953, el zoo de la ciudad de Chengdu (capital de Sichuan) fue el primero en contar con pandas rojos en China. Desde entonces, unos ochenta zos de este país han exhibido ejemplares de la especie, lo que ha supuesto la extracción de más de 1.500 animales de su medio natural. Un ejemplo: en los años sesenta, al menos trescientos fueron capturados en el Parque Nacional de Singhalila (India) para su venta.

Hoy en día el panda rojo está protegido en casi toda su área de distribución por normas interna-

cionales y nacionales, pero continúa siendo víctima directa del comercio ilegal. Además, no pocos ejemplares mueren por captura accidental en lazos y cepos colocados para otras especies.

También ha sido cazado directamente para comerciar con su piel.

## El panda rojo y WWF

**W**WF se ha convertido en la organización internacional que más ha trabajado en defensa del panda gigante y, por extensión, de las especies que le acompañan en su hábitat, entre las que destaca con brillo propio el panda rojo. Tanto es así que buena parte de las más de treinta reservas chinas con estos animales ha sido creada o recibe apoyo técnico de esta organización.

Hace veinte años, ayudó a poner en marcha el proyecto ACAP en el macizo del Annapurna (Nepal), pionero en fórmulas de desarrollo sostenible de la alta montaña asiática, que en la actualidad cuenta con un equipo multidisciplinar integrado por más de doscientas personas.

Desde entonces, WWF ha participado en multitud de iniciativas, como las lanzadas en los últimos años en el Parque Nacional de Khangchendzonga (India) y en la zona de Sakten (Bután), que hará las veces de corredor ecológico entre este país y el vecino Estado indio de Arunachal Pradesh. Además, colabora en muchos estudios científicos sobre la especie. Un ejemplo es el radio-seguimiento en el Parque Nacional de Singhalila (India) de un grupo familiar durante la pasada primavera.



En la década de los setenta, cada año salía de los bosques del Tibet una media de doscientas pieles con destino a los mercados chinos. En 1994, el plan de acción de la UICN para prociñidos y ailúridos confirmaba que la venta de pieles continuaba en algunos de esos mercados, para confeccionar prendas de vestir y gorros con la cola colgante, considerados artículos de lujo, y hasta talismanes (de uso tradicional para los recién

casados en la provincia china de Yunnan).

Sin restar importancia al tráfico de ejemplares vivos o de sus pieles, todos los expertos coinciden en afirmar que, en la actualidad, la mayor amenaza es la pérdida de hábitat natural, ante la sobreexplotación forestal y el fuerte crecimiento de la población humana en el área de distribución del panda rojo. La construcción de carreteras y otras infraestructuras ha

de metros cúbicos en la región de Aba. En ese mismo plazo de tiempo, una veintena de grandes compañías madereras talaron más de 3.600 kilómetros cuadrados en Sichuan, lo que supuso la pérdida de más del 20% del hábitat de la especie en la provincia. Este proceso destructivo, extrapolable a toda la distribución del panda rojo en China, ha supuesto la pérdida de un 40% de la pobla-

ción del animal en este país durante los últimos cincuenta años.

Además de las talas, entre las fórmulas de explotación más insostenibles y generalizadas denunciadas por los especialistas se incluyen la sustitución de la vegetación natural por monocultivos de crecimiento rápido, la creciente demanda por parte de montañeros y población local de leña y el aclarado forestal para ampliar asentamientos humanos y conseguir tie-

◀ Bosque mixto de montaña de la reserva de Wanglang (Sichuan, China), con sotobosque de bambú, hábitat preferente del panda rojo (foto: WWF-Canon / Michel Gunther).

## Cerca del cielo

El pasado 23 de septiembre, las banderas de WWF ondeaban a media asta. Un trágico accidente de helicóptero en Nepal, en las inmediaciones de Kanchenjunga, tercera cumbre del planeta y hábitat del panda rojo, se llevó la vida de siete miembros de esta organización. Viajaban con altos cargos del Gobierno nepalí y otros responsables conservacionistas. Ha sido la mayor pérdida de vidas humanas en una sola catástrofe en el casi medio siglo de historia de WWF.

Este artículo está dedicado a nuestros compañeros Chandra Gurung, Harka Gurung, Jennifer Headley, Yeshi Choden Lama, Matthew Preece, Jillian Bowling Schlaepfer y Mingma Norbu Sherpa, en reconocimiento a su dedicación y entrega por la conservación de la vida en este planeta.

## En la actualidad, la mayor amenaza es la pérdida de hábitat natural, ante la sobreexplotación forestal y el fuerte crecimiento de la población humana.

contribuido a la degradación de importantes masas boscosas para la especie en los estados indios de Sikkim y Arunachal Pradesh.

La desaparición del bosque está fragmentando y aislando las poblaciones de panda rojo. Pero nada comparable en este sentido a las sobrecogedoras cifras de deforestación en China. Los registros oficiales de la provincia de Sichuan revelan que, en un periodo de veinticinco años, se debieron extraer unos doscientos millones

de metros cúbicos para el pastoreo o la agricultura. El propio Choudhury, desde su cargo de director del Té del Gobierno indio en el estado de Assam, asegura que desde finales del siglo XIX las plantaciones de este cultivo fueron las principales responsables de la desaparición de grandes extensiones de bosque en el distrito de Darjeeling (estado de Bengala occidental).

Al igual que ocurre en muchos otros bosques del planeta, en las laderas del Himalaya y otras cade-

nas montañosas de China, Myanmar y la India algunas tribus locales continúan practicando el *jhum*: la corta y quema de vegetación y su sustitución por cultivos. Este sistema es muy agresivo para el medio natural y resulta especialmente dañino cuando se acortan los tiempos de abandono del cultivo, que en la actualidad se están reduciendo a tan sólo 4-6 años.

El sobrepastoreo por parte de rebaños de yaks –cada animal consume una media de treinta kilos de vegetación al día– también degrada el hábitat natural del panda rojo. Un trabajo de Pralad Yonzon y Malcom Hunter, publicado en *Conservation Biology* en 1991, explica la gravedad de este impacto en el Parque Nacional de Langtang (Nepal), con una población estimada en unos cuarenta pandas rojos.

En el entorno de este espacio protegido se asientan dos fábricas de queso con una producción anual de catorce mil kilos al año, a partir de leche de chauri, híbrido de vaca y yack adaptado a la alta montaña. Estas queserías consumen más de cien toneladas anuales de madera. Una de las soluciones planteadas por los autores del estudio ha sido la subida del precio de venta del queso y la reducción del número de cabezas de chauri en el parque.

### Protegido, no salvado

Hasta fechas recientes no se disponía de una estimación de la situación poblacional del panda rojo, pero lo que sí percibían los expertos era que se trataba de una especie amenazada que iba perdiendo hábitat y efectivos. Por ello, como medida de precaución, en 1975 el panda rojo fue incluido en el Apéndice II del Convenio CITES, que regula el comercio transfronterizo de vida silvestre. Veinte años más tarde, era trasladado al Apéndice I, el más restrictivo, que impide cualquier tipo de comercio internacional con el animal o sus partes.

La UICN, por su parte, ha venido incluyendo a la especie en diferentes categorías de su Lista Roja: hasta 1990, como “Insuficiente-

mente conocida”, en 1994 pasó a “Vulnerable” y, finalmente, en 2006, se cataloga como “En peligro”.

Conscientes del interés y la preocupación que suscita el panda rojo y amparados por la legislación internacional, todos los países con presencia confirmada de la especie –a excepción de Myanmar– han creado normas de protección del animal. El problema es que sólo tienen una aplicación efectiva dentro de los espacios protegidos, y no en todos por igual.

La India dispone de veinte parques y reservas con presencia conocida o posible de panda rojo, que suman unos 12.000 kilómetros cuadrados. Casi el 80% de esta superficie protegida pertenece al estado de Arunachal Pradesh.

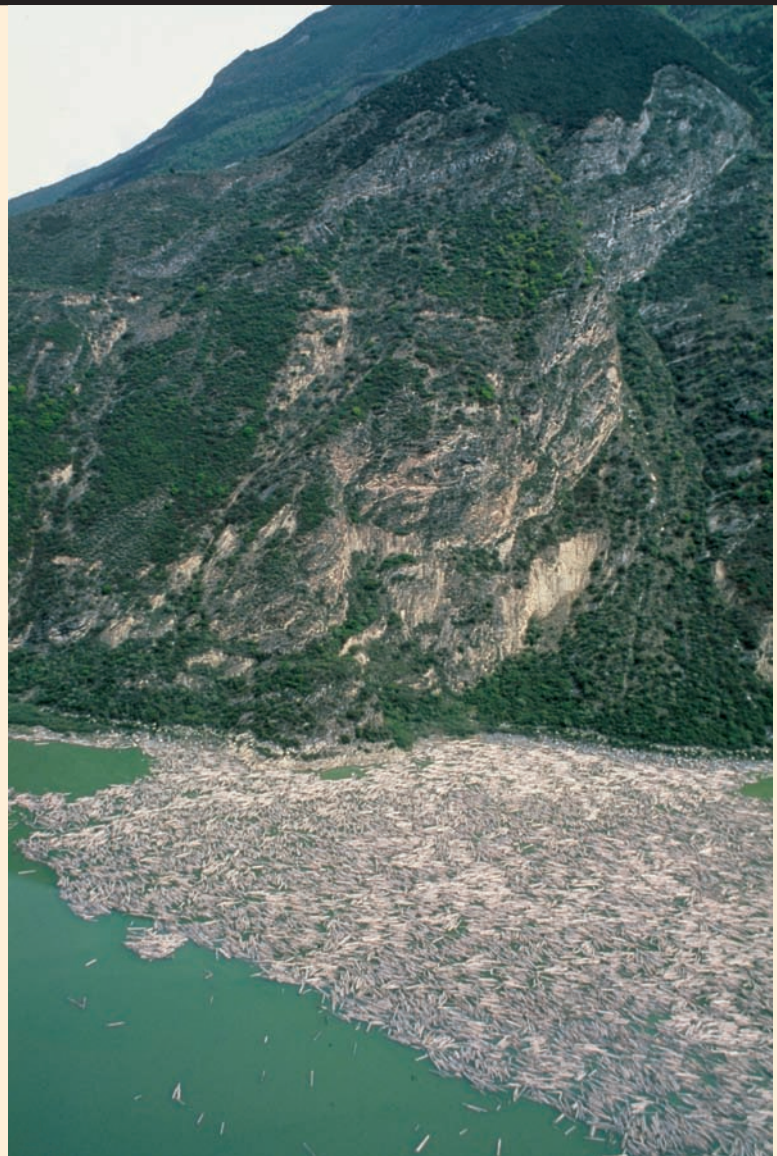
China ha creado un total de 35 áreas protegidas con panda rojo (52.000 kilómetros cuadrados), Nepal 8 (cerca de 20.000 kilómetros cuadrados) y Bután 5 (más de 8.000 kilómetros cuadrados).

En territorio chino, concretamente en Tíbet, se encuentra el mayor santuario para la especie: la Reserva Natural Quomolangma, de 35.000 kilómetros cuadrados. Pero parece ser más un escaparate poco efectivo para el animal: éste no puede aprovechar buena parte del espacio debido a la presencia de nieves perpetuas, entre ellas las del monte Everest, techo del planeta, que se encuentra parcialmente incluido en la reserva.

A pesar de la buena disposición de los Gobiernos a la hora de pro-

teger a la especie y su hábitat, la efectividad de las áreas protegidas es dudosa, especialmente las mayores y más inaccesibles. En ellas resulta prácticamente imposible controlar a los furtivos y paralizar los proyectos de explotación insostenible del territorio.

Además del cumplimiento de la legalidad, los expertos que trabajan con el panda rojo aseguran que es esencial una estrategia global para coordinar y supervisar todas las iniciativas de conservación con la especie. Un primer paso debería ser inventariar las principales poblaciones y analizar sus posibilidades de interconexión, restaurando los corredores ecológicos que sean precisos. Otro sería la ampliación de los límites de muchos espacios protegidos, con



▲ Troncos talados y almacenados en el río Min para su transporte aguas abajo, cerca de la reserva de Wolong (Sichuan, China), refugio de pandas rojos (foto: WWF-Canon / Stuart Chapman).

# Observatori

el fin de integrar bosques valiosos que han quedado hasta ahora sin amparo legal.

Al margen de preservar su hábitat, impidiendo las talas ilegales y haciendo sostenibles las legales, la población local debería jugar un papel crucial. Es éste el único camino para erradicar el furtivismo y una agricultura tan agresivas como el *jhum*. Es lo que intenta por ejemplo el Gobierno indio incentivando la creación de cultivos en terrazas.

En cuanto al sobrepastoreo, se propone la alimentación suplementaria al ganado y la transformación de pastores en guías para el creciente ecoturismo. Personas que antes ponían trampas y disparaban de forma ocasional a los pandas rojos mientras iban con su rebaño se están reconvirtiendo en

los más aguerridos defensores de la especie.

## Merece la categoría de emblemático

Aunque no llega a alcanzar la notoriedad del panda gigante, gran parte de la popularidad del panda rojo se debe a su presencia en los zoos. En 2004, la cifra de núcleos zoológicos que contaba con él superaba los trescientos, que en conjunto mantenían cautivo a cerca de medio millar de ejemplares de la subespecie occidental y a una cifra parecida de la subespecie oriental.

Muchos de estos animales están siendo utilizados para la cría en cautividad. Además de asegurar un *stock* genético que garantice la variabilidad futura de la especie, se está contribuyendo así a

reducir la presión de captura sobre las poblaciones salvajes. Uno de los parques zoológicos pioneros y con más éxito en este sentido es el de Madrid, donde la pasada primavera nació una nueva cría.

Llama mucho la atención que un animal tan atractivo y popular no haya recibido la suficiente atención de científicos y conservacionistas. Ilustra a la perfección el caso de muchas especies amenazadas que, a pesar de su indiscutible carisma y su papel dentro del ecosistema que habitan, no consiguen méritos suficientes para ser reconocidas definitivamente como emblemáticas.

Durante décadas, el panda rojo ocupó el papel de especie beneficiada de uno de los *grandes* de la conservación: el panda gigante, que goza de una red de reservas y corredores ecológicos en China con una importancia vital para el panda rojo. Pero vincular el futuro de éste a la conservación del primero supondría un grave error, ya que su área de distribución es bastante mayor y a menudo utiliza hábitats diferentes.

Estudios recientes demuestran que nuestro protagonista bien merece ser considerado de por sí una especie bandera de los bosques asiáticos de montaña donde vive, ya que se trata de un perfecto bioindicador de la calidad de los mismos. Conservar al panda rojo exigirá un esfuerzo que debe implicar administraciones, científicos, ONG, propietarios forestales, ganaderos, agricultores y población local. Las claves de su futuro están en el aire. Esperemos que tantas llamadas de atención no queden en saco roto y se marchen con el viento. ☸

## Agradecimientos

A Antonio Ojea, por la elaboración del mapa que ilustra este artículo. A Andrés Barbosa, investigador de la Estación Experimental de Zonas Áridas (Almería), del CSIC, y a Elizabeth Allen, asistente editorial de la revista *Oryx* (Flora and Fauna International).

## Autor

**Isaac Vega** es biólogo y director del departamento de Publicaciones de WWF/Adena desde 1989, donde se encarga de la edición de las revistas *Panda* y *Pandilla*. Colabora en *Quercus* desde 1991.

**Dirección de contacto:** WWF/Adena · Gran Vía de San Francisco, 8 (esc. D) · 28005 Madrid · Tel. 91 354 05 78 · E-mail: vega@wwf.es

## La pista del cerro de Batallones

Numerosos estudios han intentado poner luz acerca de la posición filogenética del panda rojo y los resultados todavía no convencen a todos. Durante años, no pocos científicos defendieron el parentesco con el panda gigante: ambos son animales en origen carnívoros que evolucionaron a una dieta vegetariana basada en el bambú. Pero los últimos estudios genéticos apuntan a que el panda rojo pertenece a una familia que tiene en él a su único representante vivo, la de los ailúridos.

No menos complejo está resultando conocer la evolución en el tiempo y el espacio de sus ancestros, aunque recientemente paleontólogos españoles han abierto una interesante línea de investigación, a partir del hallazgo de los restos fosilizados de *Simocyon batalleri*. Se trata de un antepasado del panda rojo, pero del tamaño de un puma (*Puma concolor*), dotado también del sexto dedo o falso pulgar característico de estos animales. El trabajo, desarrollado por paleontólogos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), se basa en las excavaciones del cerro de Batallones, en el sur de la Comunidad de Madrid, a las que este mismo número de *Quercus* dedica un extenso artículo (págs. 32 a 38).



Reconstrucción del aspecto en vida del ailúrido *Simocyon batalleri*, un pariente del actual panda rojo, pero del tamaño de un puma (ilustración de Mauricio Antón).

# La tierra no aguanta más.



*El calentamiento de la Tierra es un hecho tan real, que es difícil no darse cuenta. El deshielo de los polos, el cambio climático, los tifones, las plagas... La Tierra nos está avisando. Hagámosle caso antes de que sea demasiado tarde. Actúa ya. Únete a WWF/Adena.*

**Sí, quiero ser socio de WWF/Adena y ayudar a salvar nuestro planeta, recibir el carnet de socio y trimestralmente las revistas Panda o Pandilla.**

Nombre ..... Apellidos ..... Domicilio .....  
 CP ..... Localidad ..... Teléfono ..... Edad ..... D.N.I. ....

**Cuotas anuales de SOCIO**      **Deseo abonar**

Socio Juvenil (hasta 18 años, a partir de 30 €) ..... €       Cuota mensual 6 € (Domiciliación Bancaria)

Socio Adulto (a partir de 42 €) ..... €       Domiciliación Bancaria     Adjunto talón     Envío giro Postal

Socio Benefactor (a partir de 60 €) ..... €

Entidad      Oficina      DC      N° Cuenta

**Deseo recibir:**     Revista Panda     Revista Pandilla  
 Las dos. Cuota mensual y benefactores

Ruego carguen en mi cuenta, hasta nuevo aviso, los recibos que serán presentados por WWF/Adena, en concepto de cuota de socio.

Firma del titular:



**WWF/Adena: Gran Vía de San Francisco, 8-D • Madrid 28005 • Tel.: 902 102 107 y 91 354 05 78 • E-mail:socios@wwf.es • www.wwf.es**

Los datos que nos facilites quedan recogidos en el fichero de WWF/Adena, con el fin de atenderte y darte información. Puedes solicitar su rectificación o cancelación.